

## SINFONIA EN GRIS

El sol besa las cristaleras de la ventana. Suenan a lo lejos las esquílas y canta un corazón. Es nácar la tarde y sus irisadas notas ponen en el paisaje un polvo de oro que hace resaltar el verde plata y rojo de sus pámpanos, aguas y flores. El cielo se ha puesto traje azul y los pájaros hacen cosquillas al aire que se ríe entre la espesura jugando al escondite. Huele a azahar y a sonrisa.

Sus dieciseis  
pétalos de rosa blanca  
no supieron comprender.

El arco del puente se adorna con lirios y se mira en el agua. Los cañaverales se alinean rígidos, mudos espectadores de la regata habida entre dos valvas de rosas, y la vencedora destaca su velamen blanco sobre el verde del río.

Quiso algo  
que a la par fuera y no fuera  
eco de cantar lejano.

Es fuego el aire, fuego el corazón.

Y para que exista el eco  
tiene que existir la voz.

.....  
Bajaron las nubes y sus madejas deshilachadas se prendieron en el tejado. Más tarde una lluvia fina tintineaba sobre el cristal con sus golpes menudos. El suelo exhalada el aroma de la tierra mojada, y junto al montecillo lindero a la cañada se abanicaban las ramas al aire de la tarde. El paisaje se cubría de melancolía y creo que también mi corazón.

Esta noche he soñado una voz. Una voz que me hablaba de algo que existió en el tiempo.

Ven, ven aquí a mi lado  
para que pongas en mis sienes tus manos.

Desgrana su voz el agua y el rostro de la tarde se ha puesto pálido. Jorge ha encendido la chimenea y los leños empiezan a iluminar la estancia. Tiritan las ramas del álamo y las gotas penden de ellas como lágrimas limpiadas en unos ojos verdes de mujer.

En estas tardes brumosas, cuando las nubes lloran, he aprendido la filosofía de las cosas. He aprendido a ver en los objetos algo que de sutil a veces se nos escapa.

Ven, ven aquí a mi lado  
para que bese tu pelo con mis labios pálidos.

.....  
Esas piedrecitas que se acuestan en los flancos de los ríos siempre me han

parecido almas artistas. No son como las otras que siguen su camino riendo alocadas, sin importarles la belleza de algunos rincones, y van lejos a morir pasando superficialmente por la vida sin haber dejado un recuerdo. ¡Pobres piedras humanas que no saben apreciar lo bello de la vida! Ríen alocadas, sin detenerse, siempre en loca zarabanda, sin entender que una sonrisa, a veces, vale más que la risa

Recuerdo un paisaje de una exposición de pinturas que representaba una tarde plomiza de una ciudad del norte. Todo era gris, y lo que en un momento mis ojos no supieron contemplar lo contempló mi alma. Adivinaba entre los grises un algo a mi manera. No importaba lo oscuro, que yo quería ahondar en el misterio que se encerraba tras aquellos árboles.

Adivinaba cosas y formaba un poema. El poema. El poema gris de la vida, porque lo gris se presta a todo. ¿Era esto creación?

Se cuenta que el Juicio Final de Miguel Angel, es incomprendible a la primera ojeada. Todo se confunde en unos trazos vigorosos, y sin embargo, cuando la vista se acomoda y presta su ayuda la inteligencia, de qué manera más portentosa van delineándose, poco a poco, esas figuras tan sublimes, porque lo sublime es lo incomparablemente grande de ese cuadro maravilloso del no menos maravilloso Miguel Angel. He aquí lo gris. Pintó en gris, no en color sinó en idea, y tras aquel gris vió cosas que plasmó su paleta.

¿Porqué? Porque era piedra de esas que se acuestan en los flancos de los ríos a contemplar la belleza de un rincón.

Miro por la ventana. El cielo sigue mandando la gracia de su agua, y entre los caminitos del jardín corren jugosos los regatos que en abrazo amistoso van a parar al pequeño estanque alfombrado de hojas. La neblina va extendiendo su velo de encaje, prestando al paisaje una túnica pudorosa a su desnudez tibia.

El vapor de agua  
me dejó su aliento  
sobre la ventana.

¿Qué es el vapor de agua? Amado Nervo, el poeta de las exquisiteces literarias, con ese estilo tan suyo, tan diáfano y vigoroso a la vez, tiene un poema dedicado a la hermana agua. Llama al vapor de agua su alma. Un poema lírico en donde el elemento líquido pasa por todas sus transformaciones. Es curioso en extremo como un poeta lírico se adentra en las cuestiones científicas, para poder decir que también las cuestiones tratadas por el método analítico pueden tener su algo de lirismo.

¿Qué es algo? El filósofo alemán Hegel nos lo expresa muy sencillamente: algo es algo.

Sigue lloviendo:

Despacio mis dedos  
sobre los cristales  
juguetean traviesos.

Y como por encanto el paisaje que hace unas horas tenía toda una eclosión de colores y notas:

Aparece leve  
túnica de nieblas.

¡Niebla! El Hada fantasma de pasos sedantes como la muerte, acecha..

Niebla la hechicera  
 maga del contorno  
 dibujado apenas.  
 Niebla de martino,  
 temblor en los labios  
 rosas hechas lirios.

Que bello es el discurrir por entre el gris de la vida. La neblina presta al paisaje un algo de irrealidad. La neblina es sedante como unas manos femeninas sobre unas sienas ardientes. Goza en prestar su túnica al paisaje desnudo, y es caritativa en eso, en dar de vestir al desnudo.

La neblina es el halo ensombrecedor pero fantástico que nos induce a prestar mayor atención a lo desapercibido ¡Que no se diga que un paisaje con niebla es cansado! Gustamos de lo difícil porque el humano se cansa de lo fácil. Ahí está la niebla, lo gris de la vida. Por eso, qué encanto irresistible nos presta lo plumizo ¿Qué es, la niebla? El velo de la vida. ¿Qué nos esconde? ¡Ah! Para eso está la fantasía. A una arrebatadora, muchas cosas. A una mezquina, poco, casi nada. El espíritu mezquino no gusta de la niebla, precisamente porque lo mezquino es lo positivo, mientras que la niebla es el ideal, la inspiración del romántico.

Tener alas y volar  
 lejos, todo lo más lejos  
 allá donde se confunda  
 la tierra con el cielo.

.....  
 La voz de Jorge se destaca en el silencio del salón.

—Señor... La cena está servida.

Por un momento, el hilo de mi pensamiento se corta. Sigue lloviendo.

El paisaje sigue con su pudor gris. Tal vez mañana luzca sus colores dorados. Pero el gris de esta tarde quedará grabado en mi alma con la mejor de sus sonrisas, una sonrisa a flor de labios, gris, como el paisaje, como la vida. Gris.

M. SERRANO GUTIERREZ.



CALLIOPE

SEV CARMINVM LIBER SEPTIMVS

DE MVSIS

DE LAS MUSAS

*Optumus sol in fidibus sonare,  
 Optumum uer egeidique flatus,  
 Et sacer, nunquam uidualus hirtis  
 Roribus, Haemus.*

*Asunto es de la lira no menguado  
 El sol luz derramando en su alta marcha,  
 Eslo la primavera deleitosa,  
 Eslo el Hemo sagrado*

*Ast Amor longe melior, potensque  
 Numen incedit, superatque cuncta:  
 Ipse rex unus, ualidusque semper  
 Pellere chordas.*

*Con sus campiñas de erizada escarcha.  
 Mas el que Amor se dice es entre todos  
 El que descuella más, ni hay otra cosa  
 Que así reine en la lira poderosa,  
 Y que por tantos modos*

*Cum deo Baccho atque bederis Cupido  
 Omnia est totum per Anacreontem,  
 Nos Jouis prolem uolumus Camenas  
 Dicere cantu*

*Embelesados tenga a los mortales.  
 Del viejo Anacreonte  
 Son argumento eterno amor y vino.  
 Yo diré de contino,  
 Para esquivar los males*

*Quae quidem solae mihi dulce reddent  
 Viuere, et tollent animi dolores,  
 Aureum dantes labiis beatis  
 Ducere nectar.*

*Las musas, del gran Jove descendencia,  
 Que endulzarán mi vida  
 Dándome a competencia  
 Del delicioso néctar la bebida.*

HELÉNIDES.